

REORDENAMIENTO DEL TRABAJO EN COMUNIDADES CAMPESINAS- INDÍGENAS SUSTENTADO EN LA INTERACCIÓN CULTURA-RECURSOS NATURALES DEL SOCIOSISTEMA. UNA REFLEXIÓN.

Fernando López Alcocer
Santiago Sánchez Preciado
Martha A. Villaseñor Tinoco
Netzahualcóyotl Martín del Campo Moreno
Juan Patricio Castro Ibáñez
José Cesar Mendoza Cornejo
Eduardo López Alcocer

Análisis inicial

El cambio de modelo de desarrollo en México al pasar de la sustitución de importaciones al modelo de economía abierta, enmarca transformaciones, procesos integradores y corrientes de intercambio a nivel regional, nacional y mundial. Dicha transformación implicó una promoción explícita hacia la agricultura de exportación, sustentada en los supuestos de que México cuenta con ventajas comparativas y competitivas, dadas por la diversidad ecológica, abundancia de mano de obra y su riqueza en recursos naturales. Consecuencias del cambio fueron el abandono y/o disminución de los apoyos de asistencia técnica, organización de productores, investigación agropecuaria, crédito, seguro, además de la caída de los recursos económicos de origen fiscal para obras de infraestructura productiva, entre otros.

Es importante reconocer que el impacto de los cambios afectó a los campesinos-indígenas que practican una agricultura de subsistencia, que fundamentan sus actividades a través de unidades de producción familiar, donde la base para la reproducción social es el equilibrio entre la fuerza de trabajo, tierra y capital, desarrollando un sistema de producción que se caracteriza por la interdependencia agrícola-pecuaria-forestal, complementada por la venta de fuerza de trabajo y procesos migratorios; donde la mayor parte de la producción es para el autoconsumo y solo una pequeña parte para la venta. Estos campesinos de subsistencia difícilmente pudieron sumarse a un proyecto nacional generalizador tendiente a privilegiar sistemas de producción donde la lógica es la ganancia y especialización, y no la producción de alimentos. Adicionalmente, se observan otras limitaciones para la incorporación productiva de este tipo de

unidades, como son los recursos naturales restringidos en calidad y cantidad y la falta de capital suficiente para el financiamiento del sistema de producción.

Ante esas limitantes, las unidades campesinas sustentan su estabilidad social dentro de la comunidad, equilibrando el trabajo a través de la diversificación de actividades económicas y productivas dentro y fuera de la finca, lo que les permite desarrollar estrategias de sobrevivencia y adaptación.

A partir este análisis y partiendo de las experiencias empíricas de los autores en comunidades campesino-indígena del Centro Occidente y Sur de México se plantea la reflexión.

Reordenamiento del Trabajo en Comunidades Campesino-Indígena

En el entorno oficial se ha señalado el interés por encontrar una nueva opción de desarrollo o una estrategia innovadora que facilitara las acciones para este tipo de agricultura de autoabasto, pero el contexto actual indica una limitación severa para incorporarlos a la agricultura comercial, por lo cual vuelve difícil el apoyo a estrategias de desarrollo surgidas desde los campesinos. Se acepta en todo caso, que los productores campesinos tienen una capacidad de sobrevivencia muy amplia, pero una vez ubicados en el mercado perderían su caracterización social, porque el proceso de mercantilización los imbuiría en la maraña social que engendraría nuevas relaciones de mercado, lo que a la postre invalidaría cualquier acción de desarrollo considerada para las sociedades rurales tradicionales.

Lo que se ha observado, es que si bien se han integrado al mercado algunos productores, otros han logrado su autosuficiencia, otros han desaparecido uniéndose a los más exitosos y muchos más han emigrado fuera de la región. Aún así, no han perdido sus características, ya que las diversas formas de vincularse al sistema productivo como unidades sociales de producción, como unidades domésticas e inclusive como empresa, han logrado su autonomía y han generado la diversificación económica y social mas abigarrada posible, gracias al aprovechamiento de las relaciones sociales del grupo y de la vinculación con el medio ambiente, lo que ha facilitado que los productores sobrevivan en su ámbito por medio del conocimiento de su entorno, con los paquetes técnicos adaptados a

sus condiciones medioambientales y sobre todo, por el manejo integral de los recursos humanos, naturales y económicos.

Además, la sobrevivencia de las comunidades y de las familias campesinas no está basado en la lógica de la oferta y demanda en términos de costos de la producción capitalista, sino en el aprovechamiento adecuado del medio en función de sus potencialidades desde un enfoque holístico y multidimensional, paralelo a una base social que facilita el acopio y la transferencia de recursos del Estado hacia los productores. Para la sobrevivencia es relevante la dinámica de la unidad de producción campesina y del grupo familiar, de la clientela política regional, de las relaciones sociales de parentesco y de las lealtades primordiales, tanto para el uso de mano de obra, como en la comercialización de sus productos.

Estos elementos son parte sustantiva de la caracterización de los campesinos-indígenas, quienes buscan la ganancia en ultimo término, pero en sus relaciones hacia la producción, buscan la vía campesina o la vía doméstica, a través de la apropiación integral del ecosistema.

Los productores agrícolas antes del régimen mercantil capitalista eran pluriprodutores y una vez imbuidos en el, se convirtieron en monoproductores, pero no perdían sus características de unidad domestica de producción familiar y cuando la perdían era tan solo en un enfoque meramente de mercado, pero no de producción ni de manejo del ecosistema, porque solo una parte del componente de la unidad domestica de producción se veía influida y modificada. Curiosamente una vez más lo encontrado hace cien años está surgiendo pero al revés, ahora con la penetración del mercado con los productores marginados, los campesinos están reforzando su vocación de pluriprodutores para sobrevivir y sacar mayor provecho y darle valor agregado a sus productos. Esto lleva a reconocer el proceso de diversificación rural económico y productivo de los campesinos.

Si se toma en consideración que para la reproducción social del campesinado la relación campesino-naturaleza es fundamental, entonces se debe señalar que los recursos naturales es uno de los factores principales en las actividades agropecuarias y forestales, porque su vocación natural y calidad, determinaran en

gran medida que producir en un medio ambiente determinado, por lo tanto, es el ecosistema (definido como un conjunto de poblaciones que coexisten en un hábitat físico determinado) donde las diferentes poblaciones se interrelacionan y permanecen en un estado de equilibrio, conviviendo bajo condiciones particulares físicas y biológicas de una región específica. Ese equilibrio es dinámico consigo mismo y con el medio ambiente, dándose una interacción entre las poblaciones y los factores abióticos, tales como el suelo, precipitación, radiación, nubosidad, temperatura, etc., lo que propicia el desarrollo armónico y su reproducción, cimentados en la vocación natural del nicho ecológico.

Dicho de otra manera, esa interacción determinará en gran medida el cultivo más idóneo, las especies animales que podrían reproducirse con mayores posibilidades de éxito, las prácticas de manejo más adecuadas, así como los regímenes de alimentación, vestido y habitación de los pobladores. A pesar de que los recursos naturales y el medio ambiente tienen una influencia directa en las actividades que desarrolla el hombre, se le debe de dar peso a la estructura social, la estructura ocupacional y a la organización para el trabajo, ya que esto le ha permitido al hombre crear ecosistemas artificiales a través del aprovechamiento y transformación de la naturaleza, principalmente por la actividad agropecuaria.

En su particularidad, cada ecosistema requiere del manejo adecuado y racional de los recursos, de tal manera que su aprovechamiento está en función de su capacidad de regeneración natural. En ese sentido, un avance fuerte será el reconocer la calidad y cantidad de los recursos naturales, que en interacción con el medio ambiente y el sociosistema local, permitirá conocer su vocación productiva y direccionar la organización para el trabajo familiar. Aunque debe de quedar claro que no existen prácticas de validez universal para el manejo de ecosistemas, ya que cada uno de ellos precisa de un conjunto específico que le garantice su conservación y reproducción. Para contar con el conocimiento para el manejo del ecosistema se debe de conocer, entender e interpretar el medio ecológico, el significado biológico del medio (calidad y cantidad de los recursos naturales) y las características de los sociosistemas (estructura social, proceso de producción, dinámica socioeconómica y las economías campesinas de la zona).

Con estos elementos se puede establecer la organización social del trabajo bajo el modo de producción campesino, entendido como la triple intersección del componente Social (relaciones de trabajo, parentesco y lealtad, entre otros, y que representa la demanda de satisfactores), los Recursos Naturales (que representa la fuente para la generación de satisfactores) y el componente Tecnológico-Cultural (la manera de extracción o producción de satisfactores); teniendo como eje central la racionalidad de la organización de la unidad familiar en términos de sexo y edad .

Bajo este vía de producción campesina se está dando la recomposición de relaciones sociales y productivas en el medio rural. Esta recomposición se expresan en el ámbito de las unidades campesinas, en nuevas formas de división del trabajo como es la incorporación de los “viejos” al frente de la unidad de producción; la feminización de las actividades agropecuarias, la incorporación temprana a las labores productivas de los niños y la participación en épocas definidas del ciclo productivo –siembra, labores culturales y cosecha- de jóvenes en edad productiva.

Así mismo, se ven reflejadas en la disminución de tiempo real dedicado a las actividades agropecuarias y forestales; contracción de superficie sembrada con fines mercantilistas y venta de tierras en casos aislados; en la caída de la utilización de los apoyos institucionales, referidos principalmente a la utilización de crédito, organización de productores y a la asistencia técnica; y en la disminución y/o cambio de los insumos utilizados para la producción de manera especial los fertilizantes y los plaguicidas, la selectividad en el aprovechamiento óptimo de los recursos naturales y el incremento de procesos migratorio sustentados en redes sociales como el medio de venta de fuerza de trabajo a nivel local, nacional e internacional. Este último elemento se erige como el factor principal para la reproducción social y productiva de la unidad campesina-indígena.

Estudio de caso

Para ejemplificar lo señalado se analiza un modo de a través de las 48 encuestas producción por la vía campesina: el de los campesinos-indígenas de Santa Clara

del Cobre en la región de la Meseta Purhépecha, en el estado de Michoacán, México. Cuyo objetivo fue el de reconstruir los objetivos que como unidad familiar se tenían antes del cambio de modelo económico en México ("antes") y los actuales ("después") bajo una política agrícola restrictiva. El trabajo de campo se realizó por medio de 48 encuestas a informantes clave.

Se abordó el "antes" y el "después", es decir, si los objetivos de las UPC siguen siendo los mismos o cambiaron, haciendo énfasis en el "por qué", y "para qué", con la finalidad de entender la racionalidad de esos cambios. Adicionalmente, se detectó si el cambio de objetivos fue a la "alta", entendida esta como un cambio dirigido hacia la adaptación a las nuevas circunstancias que ofrece el escenario agrícola y a la expansión y crecimiento de objetivos agrícolas de las UPC; los cambios a la "baja" se entiende como la contracción de sus objetivos agrícolas y reducción de la dependencia del exterior en el desarrollo de sus actividades.

El eje analítico para entender el reordenamiento del trabajo en esta comunidad campesino-indígena, fue la calidad y cantidad de los recursos naturales para la instrumentación del sistema de producción (superficie cultivable).

En función de esa metodología, el estudio partió por conocer los objetivos de las Unidades de Producción Campesina (UPC), cambios motivados por la calidad y cantidad de recursos naturales y el retiro de los apoyos del Estado mexicano al sistema de producción.

Se encontró que la superficie cultivable va desde menos de una hasta 15 ha, con una media de 5 ha, pero no de manera compacta, sino que las parcelas se encuentran diseminadas en dos, tres o más lugares diferentes. Adicionalmente se indicó que por el tipo de suelo (andosol) no es posible cultivarlo año con año. Lo anterior le permite al productor ir programando las parcelas que se van a sembrar en un año y las que dejarán en descanso por periodos que van de uno hasta cinco años. La finalidad de dejar en descanso las parcelas es para contar con áreas de pastoreo y que el suelo recobre su fertilidad nativa, lo que da oportunidad, a las personas mayores y/o mujeres (que están al frente de las unidades familiares) diversificar la fuerza de trabajo en los aspectos agropecuarios y forestales con la elaboración de artesanía y con empleos esporádicos en el medio local.

Los resultados obtenidos indican que en la comunidad de Santa Clara del Cobre, el 64.58% cambiaron sus objetivos, de ese porcentaje, el 83.3% fue a la baja. Cabe mencionar que fue difícil separar los objetivos generales de la UPC y sus objetivos agrícolas, ya que unos se encuentran enlazados con los otros e íntimamente relacionados.

Los principales objetivos que tenían las UPC se pueden agrupar de la siguiente manera: los relacionados con el bienestar familiar, en cuanto a salud, alimentación y formación de los hijos; y los dirigidos hacia el mejoramiento de la calidad de vida, referidos a la vivienda, educación y empleo. Los principales objetivos actuales se enfocan a tratar de llegar a una estabilidad que les permita que lo crítico de la situación económica no llegue a perjudicar a la unidad. Un comentario frecuente, cuando se les preguntó sobre lo que ellos desean es “Irla pasando lo mejor posible” en un medio que ellos sienten que les es desfavorable económica y productivamente, por la falta de empleos alternativos en la comunidad y la reducción del valor de los productos agropecuarios. Tratar de que los hijos y/o los nietos adquieran una educación formal lo más alta posible, como un medio de acceder a un mejor nivel social y económico.

Los principales motivos para que se diera el cambio de objetivos fueron:

- i) “Porque la situación económica está muy difícil” y porque actividades productivas y extractivas como la explotación del bosque a través del corte y venta de madera se volvió restrictiva, a que el ingreso por la actividad frutícola por medio de la venta de fruta de calidad han disminuido marcadamente. Lo anterior porque las autoridades no otorgaron permiso para la explotación del bosque y, por otra parte, las fluctuaciones de precios en el mercado propició que la producción de fruta de mesa obtenida en pequeñas huertas y a nivel de traspatio resultara inviable económicamente por el incremento en los costos de producción (por el alza en el costo de los insumos);
- ii) Porque no se quiere que los hijos o nietos estén igual de "amolados" que los padres, por lo tanto se plantea a la educación como la mejor herencia

que se les puede dejar, además que a través de la educación les es posible tener mejores niveles de vida; y

- iii) Porque cada vez es mas difícil acceder a los buenos empleos dentro de la comunidad ya que estos son escasos y en su mayoría mal pagados.

A partir de esa racionalidad, se reordeno el trabajo de las unidades familiares a través de los siguientes elementos:

- a) El incremento en la migración, sobre todo de los jóvenes en edad productiva (hombres y en menor proporción mujeres) de manera temporal y en pocas ocasiones definitiva a otros lugares del estado como Morelia, Uruapan, Pátzcuaro y Lázaro Cárdenas, lo que incidió en la reincorporación de los “viejos” al frente de los sistemas de producción (se encontró que más del 60% de las personas que están al frente de la finca cuentan con 60 o más años) y la revalorización de la mujer en aspectos económicos y productivos; incidiendo aún más cuando el proceso migratorio es fuera del estado de Michoacán o del país, a ciudades como México, Guadalajara y a la región del Bajío; y fuera del país, a los Estados Unidos y Canadá. Bajo estas condiciones migratorias se estableció un incremento de la venta de fuerza de trabajo hasta en un 83.29% de las unidades encuestadas.
- b) Reducción del tiempo dedicado a las actividades del campo desde el punto de vista comercial, para dirigir sus esfuerzos a obtener lo esencial para el autoabasto, siendo importante la producción de maíz y de animales de corral (pollos, gallinas, guajolotes y cerdos), paralelo a una o dos vacas que les proporcionen la leche necesaria; todo dirigido para asegurar la alimentación. Se incrementó y diversificó las horas trabajo de mujeres, viejos y niños hacia las actividades de fruticultura de recolección (tejocote, zarzamora, capulín de ciruela, pera y durazno), artesanía y recolección de resina y leña. Además, los jóvenes no migrantes dirigieron sus esfuerzos a la venta de fuerza de trabajo en el mercado laboral local, empleándose como trabajadores en aserraderos y en el sector servicios como albañiles, choferes y comerciantes.

Los motivos señalados para las modificaciones fueron por la poca superficie que se puede sembrar anualmente, por contar con redes sociales que facilitan los procesos migratorios (familiares o amigos que pueden colocarlos en un trabajo fuera de la comunidad), por que a muchos jóvenes no les es atractiva la actividad agrícola por la poca remuneración, pero sobre todo, por la necesidad de contar con ingreso adicional que no puede ser satisfecha en el ámbito local.

A manera de conclusión

Se debe reconocer la existencia de campesinos indígenas cuya lógica productiva es la alimentación, no el mercado, siendo relevante para éste tipo de productores los subsidios y apoyos a la producción que proporciona el Estado pero bajo la vía campesina, y no necesariamente deberán de estar condicionados por el movimiento del mercado.

Es relevante en la generación de política pública, reconocer la estrategia de los campesinos-indígenas en escenarios desfavorables al contraer las actividades productivas dentro de la finca hacia el aseguramiento del autoabasto, esto, a través del reordenamiento del trabajo familiar en función de edad y sexo con una fuerte captación de ingresos en el exterior a través de la venta de la fuerza de trabajo familiar en empleos agrícolas y no agrícolas, siendo su principal fuente las artesanías, los servicios y por medio de procesos migratorios, como los elementos centrales que les garantizan la satisfacción de necesidades básicas.

Los resultados obtenidos permiten la revalorización de la agricultura campesina, considerando no solo su función productiva, sino también social, cultural y en el uso y manejo de los recursos naturales.

Finalmente es fundamental señalar la sustentabilidad de la estrategia de reproducción social y productiva campesina-indígena, para hacer frente a escenarios desfavorables del entorno, sustentando su sobrevivencia en la utilización holística e integral del de los recursos naturales, económicos y humanos, en interacción con el sociosistema para garantizar su estabilidad a través del tiempo.

Bibliografía